

ROGER GARAUDY Y LA REFORMA DE LA EDUCACIÓN EN CUBA (1962)

Edwin Mauricio Cortés Sánchez*

Resumen

El nuevo régimen instaurado en Cuba desde 1959 necesitó de la reforma educativa para orientar ideológicamente los destinos y el sostenimiento de la Revolución. En este contexto, Roger Garaudy como miembro del Partido Comunista Francés y catedrático de la Sorbona, estuvo en La Habana para exponer –entre otros- el tema de la enseñanza no dogmática del marxismo como exigencia para los nuevos planes de Educación Superior en Cuba. Esta insistencia y lo aprendido por el autor francés estando en el país antillano, comienza para él un nuevo periodo de problemas teóricos, una nueva etapa en su pensamiento.

Palabras clave

Marxismo, dogmatismo, stalinismo, pedagogía.

Abstract

Key words

* Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de la Salle y Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Actualmente cursa estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Libre y se desempeña como profesor de Filosofía y Ciencias Políticas en el Colegio San Viator de Bogotá. Dirección de contacto: emauriciocortes@gmail.com.

Roger Garaudy es un pensador neo-marxista reconocido como tal hasta finales de la década del setenta -no así por su actual condición de profesor musulmán-. Durante su adscripción al marxismo militante desempeñó cargos en el parlamento y en las directivas del Partido Comunista Francés, del que fue expulsado formalmente el 6 de febrero de 1970 por «traicionar al marxismo» con sus posiciones heterodoxas⁴⁰. Juzgado y expulsado porque no consideró como única praxis marxista la experiencia soviética ajena al diálogo, Garaudy dejó atrás treinta y siete años de militancia en el Partido, pero no ha dejado de ser fiel a sus postulados ya que hoy en día los sigue manteniendo como opción de vida. Sus revisiones y puntos de vista mostraron los errores del marxismo en la aplicación viciada de este sistema en la vida de la humanidad, en su historia.

El presente artículo resume algunos aspectos del trabajo de investigación “Roger Garaudy y la Revolución Cubana” presentado en la Maestría en Filosofía Latinoamericana, trabajo que vuelve sobre los años sesenta para indagar por la presencia de Garaudy y su perspectiva del marxismo expuesto en La Habana en el marco de la Refor-

⁴⁰ “«No es posible callarse...» «...Hablar por última vez a esta tribuna, quiero decir, con tristeza pero sin amargura, que si los métodos del pasado pesaron gravemente para realizar un debate real, nada puede arrancar de mi la confianza que tengo en el porvenir de nuestro partido. Nuestra causa es justa, nuestro objetivo será atendido»” (Dupleix, 1971: 13). [Traducción del francés hecha por el autor de este artículo].

ma de la Educación Superior⁴¹. Durante su estancia en la especificidad histórica de Cuba, el autor francés insistió en términos pedagógicos, sobre la no enseñanza dogmática del marxismo; a tal invitación respondió positivamente el interés teórico del marxismo cubano, entre otros ejemplos con la denominada *institucionalización de la heterodoxia* del II encuentro Nacional de Filosofía a mediados de la década de 1960.

Garaudy estuvo en dos ocasiones en Cuba. En febrero de 1962 cuando dictó dos conferencias y, luego en el curso «Raúl Cepero Bonilla» de septiembre de 1962 al 31 de enero de 1963, colaboró con la preparación de los maestros para la educación universitaria. La presencia del autor correspondió al deseo *configuración ideológica* que se realizó en Cuba después del triunfo de la Revolución. La reestructuración de la enseñanza universitaria era una necesidad apremiante ante el modelo decadente de cátedra que no se acomodaba a las necesidades políticas y estratégicas de construcción social; los contenidos, metodología, alcance, temas y problemas del modelo anterior tendrían que ser desechados por su adscripción

⁴¹ A los encuentros y conferencias encaminadas hacia la Reforma de la Educación Superior en Cuba, asistieron Juan Marinello (Rector de la Universidad de La Habana), Ricardo Alarcón (presidente de la FEU), Jaroslav Procháska, (Rector de la Universidad Carolingia de Praga), Armando Hart (Ministro de Educación), Dr. Hurk Schoeder (Rector Universidad Humboldt), Roger Garaudy (profesor de la Sorbona), entre otros. (Cf. Fresneda Camacho).

con el capitalismo. Las nuevas condiciones parten la historia para el pueblo cubano dada la transformación comenzada en 1959.

El pensador nacido en Marsella compartió algunas de sus reflexiones confrontándolas con la situación específica de las luchas que había emprendido la nación antillana, con ello contribuye en la estructuración ideológica haciendo observaciones para el desenvolvimiento pedagógico del marxismo situado, del *marxismo cubano*. Pero en lo personal, la reflexión a partir de su estancia en el país antillano y latinoamericano, toma una nueva perspectiva. Como desenvolvimiento de los acontecimientos, el pensador francés no sólo impartió ideas a través de sus *conferencias*, sino, como filósofo que indaga y descubre en la realidad su objeto de estudio, las dos ocasiones de estadía en Cuba ampliaron sus *horizontes* para tratar los elementos teóricos en relación con el marxismo y otros aspectos (el arte y la historia, principalmente) que luego el autor retomará para su reflexión ulterior.

El contenido general de las *conferencias* de Garaudy en La Habana, reconoce los problemas del marxismo en el contexto educativo para no dogmatizarlo, unirlo y revalorizarlo frente a la ciencia, la cultura y al humanismo subyacente en la lucha del hombre por superar la *enajenación* –producto del sistema capitalista-. Cuba se convierte en un referente sobre el cual el autor tiene que reflexionar. En sus palabras afirmó a este respecto: “(...) pienso que la experiencia del Partido y del Estado en la Revolución Cubana, ha enriquecido la teoría marxista” (Garaudy, 1974: 23).

La metodología de exposición de estas ideas pondrá de manifiesto uno de los elementos centrales de las *conferencias* dictadas en La Habana (el carácter no dogmático de la enseñanza del marxismo), confrontándolo con su obra posterior, en donde el autor tiene una caracterización y orientación diferente a la manera como previamente trataba los problemas del marxismo (así hablamos en Garaudy de un *antes* y un *después* de Cuba). Los conceptos aquí tratados además de

históricos, son referentes de contenido filosófico del lado del marxismo, y algunos apartes de la reflexión sobre los problemas de la Educación Superior para reconfigurar ideológicamente el sostentimiento de la Revolución Cubana.

El marxismo expuesto por Garaudy en febrero de 1962

En su autobiografía, Roger Garaudy señala el 4 de febrero de 1962 como la fecha en la que asiste a “Una revolución en fusión. Cuba. Viento en popa” (Garaudy, 1989: 159). No se mantiene ajeno a los acontecimientos y cambios involucrados por Fidel Castro para darle continuidad al triunfo de la Revolución. En el instante preciso, en medio de la efervescencia de los cambios subsiguientes, Garaudy incursionó para discutir teóricamente su concepción sobre el marxismo y la propuesta para el deseo de renovación pedagógica.

La propuesta de Garaudy centra su exposición en cinco puntos (*caracteres*), no sin antes aclarar sus alcances y predicciones partiendo de la experiencia anterior de las revoluciones históricas que han tomado el marxismo como discurso ideológico. El autor conoce el problema en torno a la ideología, por tanto, en su primer punto expuesto en el ciclo de *conferencias*⁴², explica cómo la metodología del marxismo es posibilidad para el desarrollo de la Revolución, situándose indistintamente tanto al inicio como en su culminación. Detrás existe la práctica que para el autor tiene diferentes sentidos: “(...) según estemos situados, antes de tomar el poder, o después del triunfo de la revolución (...) ya se trate de una lucha contra el capitalismo o de la construcción del socialismo, el materialismo dialéctico constituye un arma efí-

⁴² Las conferencias de Garaudy las hallamos en tres fuentes bibliográficas. En orden cronológico están: (1) Garaudy, R. Conferencias pronunciadas en el Círculo de Estudio del Ministerio de Educación. La Habana. (2) Garaudy, R. et al. Lecciones de filosofía marxista, México, Grijalbo, 1966. (Capítulo I: Metodología del marxismo); y (3) Garaudy, R. Introducción a la metodología marxista, Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 1974.

caz e indispensable, es decir, que en tanto instrumento de lucha, como un instrumento de construcción” (Garaudy, 1974: 11).

La construcción y el mejoramiento de la vida humana se logran entre otros, por medio de la educación. En Cuba, desde finales del siglo XVIII hombres como José Agustín Caballero, Félix Varela, Enrique José Varona y José Martí tuvieron que luchar contra las ideas imperantes en su tiempo para incorporar los cambios que permitieran una mejor configuración de las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales. En esta misma línea, 1961 fue el «Año de la Alfabetización» en Cuba. Al igual que las pugnas contra el *ergotismo* y el *escolasticismo*, las campañas inauguradas en 1959, luchaban contra el *analfabetismo* y la *ideología* otrora dominante. Al respecto, y después de cuarenta años se refiere el ensayista cubano Felipe Pérez Cruz: “La Educación es uno de los pilares del proyecto socialista cubano y como tal está inserta en la aguda batalla ideológica de la contemporaneidad, que en nuestro caso se particulariza, en la lucha por el mantenimiento y desarrollo en la sociedad civil, de la hegemonía de las ideas y los valores revolucionarios” (Pérez Cruz, 2000).

La intención de la Campaña de Alfabetización y de Reforma Educativa (en general), soporta ideológicamente la Revolución Cubana en clara lucha contra su detractor, contra el capitalismo que en su lógica no considera ni permite el acceso a la educación porque desde el distanciamiento de las clases, se convierte en un privilegio del que pocos se benefician. En este sentido, la educación toma un carácter de *lucha ideológica* que ha acompañado los desarrollos y avances en las ciencias pedagógicas del *modelo cubano*.

Para tratar el esfuerzo de configuración *ideológica* y de renovación educativa en Cuba, Garaudy resalta lo que él considera como las cinco premisas o caracteres de la metodología marxista, a saber:

1. la estrecha relación entre la teoría y la práctica,

2. la conexión del marxismo con toda la herencia cultural anterior,
3. su enseñanza no debe realizarse en forma de exposición dogmática,
4. la estrecha relación del marxismo con el desarrollo de la ciencia, y
5. el carácter profundamente humanista del materialismo dialéctico e histórico (Cf. Garaudy, 1974: 7-9).

En el curso de la investigación se descubrió que la serie de conferencias dictadas en La Habana se convierten en el mapa teórico que orientará la reflexión crítica de Garaudy frente al marxismo, porque las ideas de nuestro autor toman una perspectiva diferente después de 1962. Antes de esta fecha el autor había escrito entre otras producciones, *Les Sources françaises du socialisme scientifique* (1949), *L'Eglise, le Communisme et les chrétiens* (1949), *Grammaire de la liberté* (1950), su tesis doctoral –escrita en Moscú– *Théorie matérialiste de la connaissance* (1953), *La Liberté* (1955), *Le manifeste du parti communiste: révolution dans l'histoire de la pensée socialiste* (1956), *Mesaventures de l'anti-marxisme. Les malheurs de M. Ponty* (1956), *Introducción a la obra de Antonio Gramsci* (1957) y *Humanisme Marxiste* (1957). Con estas obras, el autor pone de manifiesto temas que aún admiraban los aportes de la comprensión del marxismo por parte de Stalin.

Garaudy no sólo admiraba al dictador soviético, sino que rescataba de él su posición anti-dogmática. Escribe por ejemplo: “Según la expresión de Stalin, «el marxismo es el enemigo de todo dogmatismo». [STALINE: «a propos du marxisme en linguistique», *Derniers écrits*, p. 59. *Editions sociales*, 1953]” (Garaudy et al, 1956, 71)⁴³. Pero después de las declaraciones atribuidas a Kruschev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (Cf. Garaudy, 1989, 121), el neomarxista francés y el mundo entero

⁴³ Traducción del francés hecha por el autor de este artículo.

conocen sobre los excesos y el distanciamiento del *stalinismo* respecto del *marxismo* y del *leninismo*.

Después de los cursos en La Habana, Garaudy se caracteriza por su posición denunciante y crítica frente al modelo dogmático de marxismo, en este caso, el marxismo oficial de corte *stalinista*. En uno de los últimos trabajos críticos sobre Roger Garaudy realizado por Brigitte Fleury, profesora de la universidad de Québec, podemos encontrar la siguiente afirmación:

A partir de 1962, llega así [a ser] uno de los primeros intelectuales a investirse en la búsqueda de los errores filosóficos de Stalin y de sus consecuencias. [Roger Garaudy, *Mon tour du siècle en solitaire: Mémoires, Paris, Robert Laffont, 1989, p. 166.*] Publica, en los Cuadernos de comunismo de julio – agosto de 1962, un reportaje donde insiste sobre la importancia de la subjetividad en el conocimiento y la acción sobre la necesidad por la ideología marxista de distanciar las formas de interpretación que la reducen al positivismo. Su crítica no consiste en una revisión del marxismo, pero busca restituir el pensamiento de Marx. «Y de finalizar la práctica dogmática en la historia, en la ciencia, en la crítica literaria, el argumento de autoridad, la referencia de los libros sagrados que cierran la boca e imposibilitan la discusión» [Roger Garaudy, *Biographie du XXe siècle: Le testament philosophique de Roger Garaudy, Paris, Tougui, 1985, p. 256.*] (Fleury, 2005: 105)⁴⁴.

Los *Cuadernos de comunismo* de julio a agosto de 1962 citados por la profesora Fleury corresponden al intermedio de las dos visitas a Cuba que nuestro autor realizó en 1962. Hay clara conciencia de crítica a las formas dogmáticas del marxismo en la interpretación de Stalin para no exponerlo de manera dogmática. Este es uno de los caracteres expuesto en las *conferencias* de La Habana; luego se convertirá en uno de los aspectos de su concepción sobre el marxismo, que más

adelante desembocará en las pugnas con el Partido Comunista Francés y su posterior expulsión.

Con ocasión de su viaje a Cuba, Garaudy trazó en los cursos desarrollados sus líneas de reflexión para sus producciones posteriores. A continuación –y como se anunció–, presentaremos el contenido de uno de los puntos de las *conferencias* que el autor dictó en La Habana. Después de la exposición, realizaremos las ampliaciones críticas que subrayan las temáticas expuestas en Cuba y su eco en obras del autor posteriores a 1962; en un segundo momento reconstruiremos algunos aspectos pedagógicos del pensador francés en medio del curso «Raúl Cepero Bonilla». Éste será el esfuerzo reconstructivo, la base fundamental para la comprensión y valoración sobre la importancia trascendental de las *conferencias y cursos* dictados por Roger Garaudy en Cuba a propósito de la Reforma de la Educación Superior.

La enseñanza no dogmática del marxismo

Garaudy explica en el tercer carácter del marxismo, el error al considerar esta *filosofía crítica* como un dogmatismo, y con ello su exposición dogmática: “ENTIENDO por exposición dogmática, una exposición que pretendiera encerrarse sólo en el marxismo, exponerlo como se expondría un sistema, sin relación alguna con los demás” (Garaudy, 1974: p.41). La insistencia en el carácter no dogmático del marxismo es ejemplarizada con las polémicas que el mismo Marx realiza en contra de Stirner, Bruno Bauer, Feuerbach, Proudhon entre otros, lo mismo que las polémicas de Lenin en contravención de las teorías decimonónicas del positivismo agnóstico, el

⁴⁴ Garaudy cita de manera general las obras de Lenin: *Materialismo y Empirocriticismo* y los *Cuadernos Filosóficos*. Las polémicas al interior de estos textos las hace Lenin en contra del kantismo y G.V. Pléjanov, contra G. Berkeley y su reinterpretación en E. Mach, contra Avenarius y sus discípulos J. Petzoldt y R. Willy, y contra V. Chernov, entre otros autores y corrientes filosóficas. (Cf. Lenin, 1974).

⁴⁴ Traducción del francés hecha por el autor de este artículo.

neokantismo, el idealismo y la asimilación hegeliana⁴⁵. La verdadera actitud y función específica del marxismo en relación con las demás corrientes filosóficas, para Garaudy en su exposición: “(...) debe siempre estar ligada a la polémica, es decir, a la crítica y a la asimilación de la crítica de todas las demás corrientes filosóficas y en particular, en el momento actual, de las corrientes dominantes del pensamiento burgués, ya se trate del pensamiento religioso, del existencialismo o de todas las variantes del positivismo” (Garaudy, 1974: p.41).

El autor es categórico al expresar respecto del marxismo: “*Todo pensamiento filosófico hoy en día se determina en relación con el marxismo: contra él o con él*” (Garaudy, 1974: p.41)⁴⁶. El marxismo frente a sí mismo y a las demás corrientes de pensamiento, se comporta en el pensamiento contemporáneo como el “eje de las coordenadas de toda filosofía”, pero nunca cerrado sobre sí mismo sino –dentro de las aspiraciones de Garaudy– abierto al diálogo. El autor francés expresa durante sus *Conferencias en la Habana*, la preocupación frente al pensamiento católico que intenta hacer su incursión en el marxismo, ya sea bien entendido, deformado, para utilizarlo o para canalizarlo, pero, por sobre todo destaca la importancia del P. Teilhard de Chardin quien incorpora en la filosofía católica las teorías evolucionistas y traza para el hombre la esperanza en el porvenir, porque Cristo está *delante*, trazando un proyecto que la Iglesia Católica intenta asumir.

Similamente, el existencialismo también guarda relación con el marxismo. Sartre por ejemplo se dice marxista escribiendo su *Critica de la Razón Dialéctica*; sobre el particular dice Garaudy: “Naturalmente que ésta es una posición insostenible y hemos dedicado dos libros a demostrarlo. Pero lo que es muy significativo en el caso de Sartre es

que no le es posible mantener cierta influencia sobre la juventud sin crear al menos la ilusión de que es marxista” (Garaudy, 1974: p.44)⁴⁷.

La ejemplificación del marxismo en relación con la filosofía católica y el existencialismo, sirve de argumento para presentar la forma de hacer avanzar hacia el marxismo a quienes no son marxistas, esto es, buscar la mejor estrategia pedagógica siguiendo la siguiente recomendación:

Hay que ir con audacia a la ofensiva, a la conquista, sin ningún temor de ir a buscar al adversario en su campo, de aprender a expresar nuestra verdad en un lenguaje comprensible para él y que le commueva; de atraparle donde quiera que esté y servirnos de sus mejores armas, es decir, los fragmentos de verdades parciales y deformadas que dicho adversario pueda conservar, y probar y demostrar públicamente que sólo el marxismo da a estas verdades su justo lugar, todo su sentido en el organismo viviente de su doctrina científica de la persona humana, el amor, la libertad, etc. (Garaudy, 1974: 45).

La tarea del marxista consiste en observar las doctrinas contrarias e ir más allá de la crítica a sus falencias para partir de las verdades en las que son coincidentes, procediendo de manera dialéctica. Por ejemplo, comparando el cartesianismo con el marxismo, sus conceptos de verdad son diferentes porque para los primeros se considera «axioma», los segundos contravienen esta definición porque no se ajusta la naturaleza de la *dialéctica* cuyo motor es la «contradicción». Si bien juntos consideran la verdad, “Para Descartes esta verdad absoluta estaba *detrás* de nosotros, para la ciencia moderna y, por consiguiente, para el marxismo, está *delante* de nosotros. La ciencia ha sustituido la intuición por la dia-

⁴⁶ Una idea similar la expresa en la diatriba contra M. Merleau-Ponty: “(...) en la actualidad no hay un pensamiento o una acción en el mundo que no se sitúe con relación a él, sea para defender o para combatir” (Garaudy, 1952: 7). [Traducción del francés hecha por el autor de este artículo].

⁴⁷ Los dos libros a los que hace mención el autor son: *Questions à Jean-Paul Sartre, precedées d'une lettre ouverte* de 1960 y *Perspectives de l'homme* de 1961. Después de la disputa pública entre Garaudy, Sartre, Hyppolite y otros pensadores en París el 7 de diciembre de 1961, sale publicado el texto *Marxisme et existentialisme* en 1962.

léctica, el criterio de la evidencia por el criterio de la práctica” (Garaudy, 1874: 49).

En otra exemplificación, Garaudy retoma lo aprendido de su maestro G. Bachelard reconociendo cómo las hipótesis a pesar de ser refutadas, por el sólo hecho de haber subsistido por un instante, han permitido al hombre poder sobre la naturaleza. Por tanto, las hipótesis encierran la verdad de manera relativa y sumándolas, cada hipótesis coadunada con otras aproximativas, formarán la verdad que está delante de nosotros y que debe ser conquistada. Esta acumulación de verdad hace decir a Garaudy que el marxismo posee un cuerpo de doctrina adquirido por la experiencia histórica y humana, pero en ningún momento se puede reducir a un número determinado de leyes porque la acumulación no es mecánica. Por lo tanto: “Si la exposición de Stalin sobre el materialismo dialéctico e histórico es de una gran claridad pedagógica, hay que decir que constituye una deformación dogmática de nuestra doctrina” (Garaudy, 1874: 51).

La dialéctica es un «órgano vivo» que siempre está en movimiento y en crecimiento construyendo la objetividad de la verdad. (Garaudy no cae en el relativismo del que lo acusan por sus observaciones sobre el marxismo, ni tampoco en el dogmatismo de su exposición). El crecimiento debe tener en cuenta a los filósofos no marxistas para enfrentar los problemas reales con un buen planteamiento epistemológico –Garaudy recomienda a Bachelard–, para comprender los hechos reales –recomienda la teoría cibernetica de Wiener– y tener las técnicas reales –ejemplifica el psicoanálisis freudiano–.

Haciendo aclaraciones, el autor explica que su posición antidogmática frente al marxismo siempre estuvo desde el inicio de su obra. En su autobiografía señala: “(...) reencuentro la constante de mi pensamiento por encima de una aberración pasajera. Porque ya en 1937, en un estudio sobre «El criticismo kantiano en Marx» aparecido en la *Revue philosophique* de Gaston Berger, pongo en

evidencia el *antidogmatismo* fundamental de Marx” (Garaudy, 1989: 117). Acordes con esta tesis, señalaremos los referentes anteriores y ampliaciones del autor sobre lo tratado como tercer carácter del marxismo en las conferencias de La Habana:

- a). La preocupación por el dogmatismo ya estaba presente en un capítulo similar titulado: «*Le marxisme, ennemi de tout dogmatisme*», aparte de su trabajo crítico sobre la exposición dialéctica de M. Merlau-Ponty. Garaudy parafraseó a Stalin y su concepción sobre la no dogmatización del *materialismo dialéctico* citando sus apreciaciones en contra de Kautsky en la II Internacional. “(...) Stalin, evocando el dogmatismo de ese grupo, escribe: «No queriendo penetrar la esencia del marxismo, no queriendo hacer penetrar en la vida, el transforma las tesis vivas y revolucionarias del marxismo en fórmulas muertas que no quieren decir nada [...]»” (Garaudy, 1956: 74-75).⁴⁸
- b). En el texto preparado para la exposición sobre el carácter no dogmático para la enseñanza del Marxismo ya no contiene las referencias que revalorizan a Stalin. En las conferencias de La Habana se sigue denunciando el dogmatismo marxista y como nuevo elemento, el dogmatismo *stalinista*. En lo sucesivo, Garaudy se preocupa por no ser dogmático en su exposición sobre el Marxismo. Enfrenta y critica las tendientes filosóficas contemporáneas en pro del tan anhelado «diálogo de los Hombres Vivos», para quienes “(...) la existencia depende de su propia decisión. El existencialismo, la meditación católica, el marxismo, extraen su razón de ser en ella y miden en ese problema su valor de verdad” (Garaudy, 1964: 11). «No se puede ser dogmático», es la consigna garaudiana llevada al contexto de la Reforma de la Educación en Cuba.

⁴⁸ [Traducción del francés hecha por el autor de este artículo].

- c). En sus trabajos de crítica a los problemas del marxismo, en especial *Marxisme du XX^e siècle* de 1966, *Pour un modèle Français du Socialisme* de 1968 y *Le Grand Tournant du Socialisme* de 1969, muestran este carácter antidiogmático del marxismo reconociendo la especificidad de las situaciones y de los casos concretos. Citamos por ejemplo una de sus afirmaciones: "Ser marxista o leninista no consiste en repetir los análisis de Marx y de Lenin en una situación radicalmente diferente en la que aquellos no tienen ya valor. Es aplicar su método de investigación para definir las nuevas iniciativas históricas" (Garaudy, 1970b: 87-88). Lo mismo podemos leer en Fidel Castro a propósito del discurso del 22 de abril de 1970 en el centenario del natalicio de Lenin: "La teoría de Marx nunca fue un esquema; fue una concepción, fue un método, fue una interpretación, fue una ciencia. Y la ciencia se aplica a cada caso concreto. Y no hay dos casos concretos exactamente iguales" (Castro, 1970: 26).
- d). Tanto en los trabajos durante su estancia en el Partido Comunista Francés como hoy en día desde su condición de musulmán, Garaudy lucha contra el dogmatismo. En su trabajo *Intégrismes* de 1990 denuncia la manera como el dogmatismo se basa en la ilusión y pretensión instalar la verdad absoluta sin tomar conciencia de que todo lo dicho sobre la naturaleza, la historia o Dios, está dicho en palabras de un hombre; razón por la cual son afirmaciones provisionales, relativas, acordes con los conocimientos y experiencias circunstanciales del sujeto –hombre– quien las pronuncia.

El carácter *no dogmático* del marxismo hace de él, una filosofía *crítica* y científica no en el sentido positivista –científicista– que pretende el «reflejo» exhaustivo, objetivo e inmutable de la realidad. Estos apuntes metodológicos importan pedagógica y epistemológicamente para que el espíritu de la educación en Cuba, parta de la libertad crítica y metodológica en los procesos que han pue-

to al modelo pedagógico cubano a la vanguardia de la educación a nivel mundial.

El curso de formación acelerada para proveer las cátedras de filosofía

Garaudy dictó las *Conferencias* en febrero de 1962 y se marchó a Francia prometiendo que volvería pronto. "En París pongo a trabajar a noventa especialistas de la economía, de historia, de filosofía y de organización para elaborar los planes de estudio y los esquemas manuales" (Garaudy, 1989: 161), afirma en su autobiografía. Sobre esta tarea programada y promovida por el Ministerio de Educación de Cuba bajo el nombre «Raúl Cepero Bonilla»⁴⁹, se busca la formación acelerada que prepare a los profesores quienes inicialmente ocuparán la cátedra de filosofía y serán el fermento de la reorientación ideológica en las universidades cubanas. El curso se realizó de septiembre de 1962 al 31 de enero de 1963.

Su regreso a Cuba exigía un estudio minucioso de las condiciones y características que se deben alejar de la transposición de esquemas y/o imposición de experiencias ajenos a la especificidad del caso o *modelo cubano*. Tuvo dificultades como la relatada en su autobiografía: "(...) a uno de los historiadores le he pedido un esquema de trabajo sobre la esclavitud. Como buen universitario «clásico» y europeocentrista redacta un hermoso estudio sobre la esclavitud en Grecia y en Roma, sin pensar en Cuba..." (Garaudy, 1989: 161). La conciencia de la especificidad de las luchas revolucionarias y la construcción del socialismo está clara en el proyecto teórico y crítico de Garaudy. Una situación similar lo conducirá al estudio mi-

⁴⁹ El curso tomó el nombre en honor al personaje que con 42 años de edad murió en un accidente aéreo el 27 de noviembre de 1962, cuando viajaba junto con los demás miembros de la delegación cubana para una Conferencia de la FAO en el Perú. "Con su desaparición, Cuba y la Revolución perdieron uno de sus más ejemplares economistas e historiadores" (Cepero, 1983: XIII).

nucioso de lo que él denominó *El Problema chino* (Cf. Garaudy, 1967), para ahondar en su distanciamiento respecto de las observaciones *integristas* de quienes quieren recrear un momento histórico y una experiencia humana que en un tiempo fue válida, para imponerla en otro tiempo histórico y en situaciones humanas distintas. Se debe reconocer por tanto que el caso cubano es diferente al caso soviético y chino.

La adhesión de Cuba hacia el marxismo correspondió a una necesidad de adopción ideológica y de necesidad coyuntural estratégica obligadamente asumida por Fidel Castro para aliarse con la Unión Soviética⁵⁰; pero hay clara conciencia que en Cuba no se pueden repetir los excesos de las políticas soviéticas, los errores del marxismo cuando se concibe de manera sistemática, cerrado sobre sí, triunfalista. En sus *conferencias*, Garaudy anuncia que el marxismo debe ser comprendido de manera metodológica y adaptado a las situaciones concretas del lugar específico donde las luchas sociales se dan. Son innumerables las citas y referentes al respecto de esta crítica garaudiana sobre el marxismo que quiere presentarse como una verdad acabada. La concepción del marxismo en Garaudy siempre marcó distanciamiento de la ortodoxia aunque se le acuse y tilde como un *stalinista* defensor del «modelo» soviético de socialismo. Estas acusaciones son conocidas y desmentidas por el autor. En los cursos de formación para «fabricar» a los profesores que tomarán las riendas de la educación universitaria en Cuba, el autor se aleja de toda connotación *dogmática, stalinista o europeocentrista*.

Las prácticas para formar los nuevos pedagogos condujeron a Garaudy a un trabajo práctico de cara a la solución de problemas concretos y coti-

dianos, sugeridos por los asistentes al curso de formación. Afirma: «No hay lecciones magistrales sino lecturas y a continuación trabajos prácticos sobre su uso para la solución de problemas concretos (desde la reforma agraria a la estrategia de la organización política pasando por los modelos de desarrollo económico o la pedagogía)» (Garaudy, 1989: 162). No hay espacio para la erudición abstracta, para la filosofía teórica lejana de la praxis concreta que exige la misma metodología marxista. Esta nueva experiencia captó en nuestro autor la atención sobre los mecanismos idóneos en la manera de ejercer la práctica docente, pero por sobre todo, la concepción práctica de la filosofía que sirve como herramienta para la transformación del mundo real. La práctica filosófica no tiene manual ni leyes inmutables, sino que procede reconociendo su falibilidad. Sobre la manera cómo se adelantaban las prácticas escribe Garaudy: «Todo esto con tanteos, con pruebas, errores y balbuceos. En adelante nunca podrá volver a tener la misma concepción sobre mi oficio de profesor» (Garaudy, 1989: 162).

La experiencia en el curso «Raúl Cepero Bonilla», hizo de Garaudy más que un teórico, un practicante marxista y un admirador de las condiciones cubanas que creó la Revolución, para en adelante y siempre de manera positiva mencionarla como referente digno de exemplificar. Pedagogía, arte y las características particulares del «modelo cubano» son sus más recurrentes menciones sobre Cuba, además de la fortaleza y resistencia de un pueblo por mantenerse en pie de lucha por el socialismo, por mantener su política a pesar de los constantes embates de los contrarrevolucionarios y anticastristas promovidos por las políticas norteamericanas (Cf. Garaudy, 1999).

Vestigios de las observaciones garaudianas sobre educación

Cuba se ufana de tener un buen sistema y nivel educativo. La lógica de su sistema tiene éxito porque se sustenta en los principios de «La Nueva

⁵⁰ El marxismo-leninismo no inspiró la lucha revolucionaria que triunfó en Cuba en 1959. La adhesión ideológica es posterior. El tema no es pertinente para tratar en el presente artículo, pero si está contenido como uno de los apartados del trabajo investigativo intitulado «Roger Garaudy y la Revolución Cubana».

Educación» ya expuesta desde la década de los treinta por Aníbal Ponce para anteponerse sobre el *modelo capitalista* (Cf. Ponce, 1975: 211-212). Contrariamente al capitalismo, el *modelo cubano* en materia de educación es el único puede afirmar a pesar de quienes argumentan lo contrario, que: “(...) no se ha quedado un solo niño sin escuela y sin maestro y, gratuitamente, gratuitamente, nadie tiene que desembolsar un solo centavo para pagar esas matrículas. Y yo les pregunto a ustedes; ¿Qué otros países en el mundo pueden decir lo mismo? ¿Qué país del Tercer Mundo puede decir lo mismo? ¿Qué país capitalista y neoliberal puede decir lo mismo?” (Castro, 1997: 4-5).

La Revolución se ha mantenido porque considera la educación como su pilar. Los detractores afirman que la educación cubana corresponde al principio de *propaganda ideológica* y en parte tienen razón porque hubo excesos fundamentalmente cuando Cuba estaba alineada con la Unión Soviética (llegó hasta el punto de enseñar ruso, la historia y cultura de la URSS, perdieron fuerza los referentes nacionales, etc.), empero, ¿qué modelo de educación no es ideológico? No se puede pensar en una concepción neutral de educación tal como la concibiera Rousseau en *Emilio*. Los mismos caracteres propagandísticos gozan de difusión en un régimen capitalista, en un Estado musulmán, etc., aquí nos interesa mencionar cómo en algún momento se necesitó asumir lo que en las consideraciones garaudianas se trató como la *exposición no dogmática del marxismo*, para aprender a reconocer los errores y, circunstancial y coyunturalmente, destacar el porqué a los marxistas cubanos les ha correspondido teorizar, a la vez practicar, su propia experiencia dentro del sostenimiento ideológico de la Revolución.

Esta tarea justifica hoy la existencia de la «Dirección Nacional de Marxismo/Leninismo del Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba», también de los estudios de la historia del marxismo/leninismo en los programas de ciencias pedagógicas, entre otros espacios para el debate sobre asuntos ideológicos. Los ejemplos men-

cionados soportan la idea de la necesidad teórica y práctica que tiene el marxismo para indagar por la comprensión de la realidad cubana entendiendo su condición y especificidad histórica. La concepción ideológica es fundamental para el sostenimiento de la Revolución. En el discurso pronunciado por Fidel Castro en la inauguración del curso escolar 1997-1998 el líder cubano sostiene: “La tarea del maestro crece en importancia; se multiplica su inmensa trascendencia en esa batalla por educar, en los valores de la Revolución y del socialismo a las nuevas generaciones, porque es el arma fundamental para contrarrestar esos efectos negativos a fin de que en nuestro país no se introduzcan los egoísmos, las desigualdades, las injusticias y los horrores del capitalismo” (Castro, 1997: 8).

El enfoque pedagógico y educativo sostiene la importancia de la educación para que las jóvenes generaciones frente a las tareas económicas, sociales, políticas tomen una actitud ideológica que coadyuve a la construcción del socialismo (Cf. Ministerio de Educación, 1984: 15). Por esta orientación, la educación no cae en la lógica del mercado, sino que es asumida como función del Estado quien garantiza la exigencia para la formación de los estudiantes y su alto nivel de excelencia en el aprendizaje por la buena disposición para la enseñanza.

La *teoría de la educación* en Cuba tiene alto contenido y orientación ideológica, vincula la educación con una praxis de construcción comunista, considera fundamental el trabajo colectivo –siguiendo las observaciones de Makarenko–, y respecta la particularidad del hombre. De igual manera, tiene un lugar privilegiado para la ciencia partiendo de la concepción científica del mundo. Sobre éste particular se había referido Garaudy en el cuarto carácter del marxismo en sus conferencias de *La Habana* y así lo confirma el *Informe* sobre la Educación Superior en Cuba de la UNESCO en 2003. El *Informe* observa el valor del énfasis científico técnico de la educación en el país anti-ilano correspondiendo a su exigencia económica y social que le ha permitido la creación de nuevos

centros investigativos a pesar de lo difícil de su sostenimiento y presupuesto económico.

Sobre los aciertos de la educación en Cuba el mismo Garaudy hacía observaciones en 1963 a propósito de su libro *Qu'est-ce que la morale marxiste?* El autor destaca entre otros el papel del Plan de Alfabetización, el acceso gratuito a la educación, el programa de becas, pero sobre todo, el esfuerzo de la Revolución Cubana por mantener la solidez de su nación con bases firmes de moralidad, mirando hacia grandes *fines* logrados por medio de la educación generalizada pero respetuosa de la persona como subjetividad, no cayendo en individualismo. En este aspecto insiste la investigación pedagógica en Cuba.

A manera de conclusión

Para Garaudy la historia se transformó en un antes y después de sus *conferencias* en La Habana, en un antes y después como profesor a partir de lo compartido con las personas asistentes al curso «Raúl Cepero Bonilla». Venido en calidad de teórico extranjero recibe de la Revolución Cuba-

na una experiencia enriquecedora que su observación directa pudo comprobar.

No hay en Cuba un verdadero interés teórico y crítico hacia la obra garaudiana después de los años sesenta –así también lo confirma la dirección nacional de Marxismo/Leninismo del Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba-. Esta conclusión al contrario de alejarnos del interés teórico por el autor francés, nos permite afirmar que Cuba es un terreno fértil para estudios sobre pedagogía y filosofía desde la perspectiva garaudiana, más aún, es necesaria la recomposición teórica sobre las ideas marxistas en su relación con la pedagogía que coadyuvaron a la estructuración ideológica en la toma de decisiones políticas en la ya casi quincuagésima efemérides del triunfo de la Revolución. En Cuba hay un pensamiento y políticas socialistas, la paradoja es descubrir (lejos de todo prejuicio) cuál ha sido su motor y las condiciones históricas que en el país antillano se han mantenido y que se confirman en las marchas multitudinarias que reivindican el socialismo como ideología legítima para continuar en Cuba por muchos años más.

Bibliografía

- Castro, F. (1997). *La Educación: Pilar de la Revolución. Discurso en la inauguración del curso escolar 1997 – 1998*. La Habana: Política.
- Castro, F. (1970). *Lenin y Cuba*. Bogotá: Sudamérica.
- Cepero Bonilla, R. (1983). *Escritos económicos. Selección crítica y prólogo de Félix Torres Verde*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Fleury, B. (2005). *Étude de la conversion religieuse d'un point de vue communicationnel: le cas de Roger Garaudy*, Édition numérique réalisée

le 7 janvier 2005 à Chicoutimi, Ville de Saguenay, province de Québec, Canada, disponible dans Internet: http://classiques.uqac.ca/contemporains/fleury_brightte/confession_garaudy/confession.html

Fresneda Camacho, E. *La educación universitaria en Cuba. Breve recuento histórico*, en: Cuba Literaria. Publicaciones cubanas en la red, disponible en Internet: http://www.cubaliteraria.com/ciencias_sociales/ciencias_sociales_19.htm#_ednref23

Garaudy, R. (1964). *¿Qué es la moral marxista?*, Buenos Aires: Procyon.

- Garaudy, R. (1970a). *¿Se puede ser comunista hoy?*. México: Grijalbo.
- Garaudy, R. (1999). *A contra noche. La cruzada de los asesinos*, en: AAARGH n·1, febrero de 1999, disponible en Internet: <http://www.vho.org/aaargh/espa/garaudy/contranoche1-1.html>.
- Garaudy, R. et al. (1956). *Mesaventures de l'anti-marxisme, Les malheurs de M. Ponty*. Paris: Sociales.
- Garaudy, R. (1970b). *Gran viraje del socialismo*. 2 ed, Caracas: Tiempo nuevo.
- Garaudy, R. (1974). *Introducción a la metodología marxista*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.
- Garaudy, R. (1967). *Le Problème chinois*. Paris, Seghers.
- Garaudy, R. (1991). *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Garaudy, R. (1991). *Mi vuelta al siglo en solitario*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Garaudy, R. (1964). *Perspectivas del hombre*. Buenos Aires: Platina.
- Lenin, V. I. (1974). *Materialismo y empiriocriticismo*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Ministerio de Educación. (1984). *Pedagogía*. La Habana: Pueblo y educación.
- Pérez Cruz, F. (200). *La alfabetización en Cuba: lectura histórica para pensar el presente*, en: Colección pensadores cubanos de hoy, La Habana, disponible en Internet: <http://www.filosofia.cu/contemp/felipe001.htm>
- Ponce, A. (1975). *Obras*. compilación y prólogo de Juan Marinello. La Habana: Casa de las Américas.
- UNESCO. (2006). *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe: La metamorfosis de la educación superior. 2000 – 2005*, en: Instituto internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. IESALC. Caracas, mayo de 2006, disponible en Internet: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/pruebaobservatorio/INFORME%20RAMA%20ESLAT/InformeES-2000-2005.pdf>.
- UNESCO. (2003). *Informe: La Educación Superior en Cuba*, en: Digital Observatory for Higher Education in Latin America and the Caribbean IESALC. Reports available at: www.iesalc.unesco.org.ve, disponible en Internet: http://www.unesco.org.ve/programas/nacionales/cuba/infnac_cu.pdf.